

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.ª época.—Año III.

Mataró.—Domingo 26 de Agosto de 1883.

Núm. 34.

Suscripcion al mes. 50 cénts.
Remitidos. 12 » línea.
Anuncios:— Precios convencionales.
Números sueltos 6 cuartos.

REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.
Para suscripciones y anuncios del extranjero: Gustavo Bentfeldt, Madrid.

POLÍTICA MUCHA, PERO MALA.

El artículo «Política poca, pero buena», publicado en «El Mataronés» del Domingo último, deja ver las bonisimas intenciones que animaban á Semprónio al escribirlo. Este Señor, empero, olvidado que escribe sobre el Planeta Tierra, en el año de 1883, desea lo imposible, pretendiendo que todo el mundo practique una política «digna de un pueblo verdaderamente civilizado; ó perfecto, que viene á ser lo mismo. Y es imposible practicar esta política porque lo que falta es precisamente este pueblo que la entienda, la pueda y la sepa practicar; es decir, falta el pueblo verdaderamente civilizado. ¿Cree Semprónio que existe sobre la Tierra, ni ha existido nunca, un pueblo en tales condiciones de perfeccion? Si así lo cree, diremos á nuestro buen colega, que por civilizacion verdadera no entendemos lo que él, sino que la consideramos tan y tan lejana de nuestros días, que muchos siglos no bastarán para que el hombre (asi como ha ido convirtiéndose á fuerza de lentas y no interrumpidas transformaciones, de bruto en hombre,) se eleve de hombre á persona. Unicamente entonces será cuando la Humanidad habrá entrado en la senda de la civilizacion verdadera, y los pueblos mas avanzados, salidos del casi salvajismo en que se hallan todavía. Porque, persuádase de ello Sempronio, vivimos en un estado poco menos que salvaje; y apenas si vislumbran las inteligencias mas desarrolladas, el alba de la verdadera civilizacion. Y sino, diga el Sr. Semprónio ¿que otra diferencia podrá señalar entre los pueblos que llamamos salvajes, y los que, con ridícula presuncion, se consideran civilizados, si no es algún adelanto, de estos sobre aquellos, en agricultura, en artes, en ciencias, y en bien estar material? Algo es esto, nos dirá Semprónio; y verdaderamente, este algo es real y positivo es el casi que hemos dicho. Pero, ¿existe este algo, este casi, en el desarrollo moral de los pueblos que se titulan civilizados? Exáminelo Semprónio sin prevencion y con sangre fria y los verá sumidos en tan groseros errores y encenegados en prácticas tan repugnantes y crueles, como las de los pueblos mas salvajes.

En Religión, se encuentran los llamados pueblos civilizados, en plena idolatria, y en la prác-

tica del mas degradante fetichismo; siendo tan estúpido su fanatismo, y tan grosera su credulidad, que respetan y acatan como verdades demostradas, las patrañas mas absurdas; y rechazan como mentiras sacrilegas, las evidencias mas patentes, y hasta los resultados del axioma. En Moral, el hombre civilizado en vez de amar al prójimo como á sí mismo, segun prescribe la Moral Universal que todo el mundo finge aceptar y tomar por norma, vemos entronizados el Egoismo, la Envidia, el Rencor, el Engaño, la Perfidia, la Venganza, la Calumnia, la Crueldad, y la Hipocresia; es decir la antítesis de la Moral; el Crimen en todas sus fases.

En Justicia, ¡oh! en Justicia basta decir que existen clases privilegiadas, para dejar demostrado que la Justicia no puede aun administrarse con pureza, y que de ella solo hay nociones, y aplicaciones tan defectuosas, como rudimentarias. Al ver que hay todavía hombres irresponsables, se comprende que, en compensacion, ha de haber tambien hombres sobre quienes se hagan recaer exageradas responsabilidades. Y los pueblos que entienden y practican la Justicia, segun queda indicado, ¿son civilizados, Sempronio? ¡La Patria, la Familia! Mientras el hombre no comprenda que su patria es el Universo, y su familia todos los seres inteligentes por el Universo esparcidos, ni será persona, ni tendrá idea del objeto posible de su existencia. Todos sus pensamientos, sus obras, y sus aspiraciones, se sentirán forzosamente, de la exigüidad de su comprension; y vivirá estrecho y oprimido en punto que llamará Patria; y encadenado al único amor de unos cuantos seres que llamará Familia.

¡Orden; Libertad! Alguna razon tiene Sempronio colocando al lado de estas, las palabras Tirania y Licencia.

Así: los pueblos en los cuales aun: Religión es amenudo sinónimo de fanatismo, de supersticion, de ignorancia, de embrutecimiento, de ignorancia, por desamor al prójimo, y por desordenado egoismo: Justicia puede significar irresponsabilidad en los privilegiados, y saña contra los desheredados: Patria, patrimonio de opresores y terruño del oprimido: Familia, el lazo que encadena un sér á un número limitadísimo de otros seres, pocas veces agradecidos, y casi siempre en discordias profundas sumidos: Orden, el talisman que los Tiranos emplean para obtener el apoyo de los egoistas: Libertad, el pretexto de muchos miserables para entronizarse y oprimir á los demás; ¿Son, ni pueden todavía ser esos pueblos, ¡oh Sempronio! verdaderamente civilizados, como tal vez tú crees; ó están

apenas en los albores de la civilizacion, segun cree EL IDEAL?

Atiende, Sempronio. Si tus deseos son tan nobles como de tus palabras podria deducirse, une á nuestros esfuerzos los tuyos; y procura persuadir á tus lectores, que para que los pueblos lleguen á civilizarse, y los hombres se conviertan en personas, es indispensable ante todo que se instruyan: primero en la Moral verdadera, que enseñando los deberes del hombre para con el hombre, es la Moral Universal y Eterna; y luego en ciencias, para que sepan huir de supersticiones embrutecedoras, y apartarse de los infelices que, para vivir, no han sabido escogitar otro medio que el de unirse á los tiranos, en nefando consorcio y engañar á sus víctimas, embobadas con fábulas absurdas, y con suposiciones infundadas.

Oye bien, Sempronio. Mientras subsistan las Religiones entendidas y practicadas como hoy se entienden y practican, no puede imperar en el mundo la Verdad; y la Justicia será imposible mientras haya hombres privilegiados, é irresponsables, y la Ley no sea para todos igual. Y sin que imperen la Verdad y la Justicia, ¿es posible Sempronio, la Civilizacion que deseas, y es posible encontrar hombres inmaculados, en una sociedad en que solo se respiran las letales emanaciones de la Mentira y del Privilegio?

Ya lo ves, pues, Sempronio: Para mucho tiempo ha de haber «Política mucha pero mala»; ó sea la Política del Egoismo que deploras; el desarrollo moral é intelectual, que es necesario para que el animal hombre se convierta en hombre persona, exige tambien largo tiempo.

Ya comprendes; Semprónio, que en un artículo no cabe cuanto pudiéramos decir sobre estos asuntos; pero tu buen juicio suplirá, por deducion, lo que omitimos en esta censura de las instituciones actuales, que por ser humanas, son imperfectísimas, y por lo mismo censurables y perfectibles.

IMPORTANTE.

Entre los varios asuntos que pueden y deben tratarse por los publicistas, á causa del interés que en ellos tiene el público, ninguno de mayor importancia que la cuestion de subsistencias, porque es la primera obligacion del hombre subsistir, y la segunda arbitrar los medios de hacerlo con las mayores ventajas posible.

Esta cuestion, en todos tiempos y lugares, ha ocupado y ocupa la imaginacion de hombres pensadores; y así es que se ha escrito mucho sobre el particular; y se han propuesto multitud de planes, mas ó menos prácticos y oportunos, para facilitar á las clases proletarias una alimentacion nutritiva, sana, abundante, grata y barata.

J. Escobet